

En las lecturas de la eucaristía de hoy, lunes 18 de diciembre, se atribuyen al Mesías tres nombres distintos. En la lectura del profeta Jeremías, Dios mismo, por medio del profeta, anuncia a su pueblo lo que piensa hacer: “Llegarán los días -oráculo del Señor- en que suscitaré para David un germen justo; Él reinará como rey y será prudente, practicará la justicia y el derecho en el país. En sus días, Judá estará a salvo e Israel habitará seguro. Y se lo llamará con este nombre: ‘El Señor es nuestra justicia’”. Ese futuro rey nacerá de la descendencia de David y practicará la justicia y el derecho, lo que traerá para el pueblo los bienes de la seguridad, del estar a salvo de peligros. Esta obra del rey el pueblo la reconocerá como obra de Dios, realizada por medio del rey, de ahí el nombre con que lo llamarán: “Yahvé nuestra justicia”.

En el evangelio, el ángel le anuncia a José que el hijo que se desarrolla en el seno de María, su prometida, es fruto del Espíritu Santo; y le indica el nombre que le ha de poner cuando nazca: “Jesús”, un nombre que en hebreo significa “Yahvé salva”; por eso, el ángel le explica que ese nombre se lo ha de poner “porque Él salvará a su Pueblo de todos sus pecados”. De nuevo, vemos una acción de Dios realizada mediante un enviado humano, en este caso, Jesús.

Finalmente, el evangelista interpreta el acontecimiento recurriendo a un texto del profeta Isaías: “Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: ‘La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel’, que traducido significa: ‘Dios con nosotros’”.

¿Por qué esta diversidad de nombres? Nosotros estamos acostumbrados a que cada persona tiene un nombre, que puede ser simple o compuesto por varios nombres. Este nombre se lo ponen sus padres, por diversas razones. Entre ellas, puede ser el nombre de algún pariente, vivo o difunto, a quien han querido mucho; antiguamente, se acostumbraba a poner al recién nacido el nombre del padrino (o madrina) que habían elegido para él; hoy es frecuente que se le ponga el nombre de algún artista o cantante admirado por sus padres; incluso puede ser un nombre que “suena bonito”. En Israel, en cambio, el nombre no sólo servía para identificar a cada persona, no era -como entre nosotros hoy- sólo una especie de etiqueta, sino que tenía que ver con la misión o tarea que se esperaba del recién nacido. Así era, sobre todo, cuando el nombre lo indicaba Dios mismo por medio de un profeta: en ese nombre estaba contenida la misión que Dios le asignaba a ese ser.

En el caso de “Jesús”, ese nombre indica su vocación de salvador, más precisamente, de ser el mediador humano de la salvación que hace Dios. Los otros dos nombres explicitan otros aspectos de esa misma vocación. Si es Dios el que salva por medio de Jesús, entonces es claro que “Dios está con nosotros”, en al menos dos sentidos: porque está en medio de nosotros, como uno más, realizando su obra de salvación; y porque está “con nosotros”, es decir, “a favor de nosotros”, solidarizando con nosotros. En cuanto al nombre “Yahvé nuestra justicia”, muestra que la salvación que realiza Dios por medio de Jesús es obra de justicia; dicho de otro modo, dice que la justicia de Dios, más que dar a cada uno lo que merece por sus obras, consiste en dar a cada uno la posibilidad de recibir la salvación que Él quiere darle; es decir, que la justicia de Dios no es retributiva sino distributiva: da a cada uno lo que necesita o le conviene para recibir el regalo absolutamente gratuito de la salvación.

Ese regalo nos llega cuando nace Jesús. Es el regalo que celebramos en cada Navidad. Y que, en cada Adviento, nos preparamos a recibir con nueva fuerza y abriendo lo más posible la puerta de nuestro corazón.

Lunes 18 de diciembre

Lectura del libro de Jeremías 23, 5-8

Llegarán los días -oráculo del Señor- en que suscitaré para David un germen justo; Él reinará como rey y será prudente, practicará la justicia y el derecho en el país. En sus días, Judá estará a salvo e Israel habitará seguro.

Y se lo llamará con este nombre: 'El Señor es nuestra justicia'.

Por eso, llegarán los días -oráculo del Señor- en que ya no se dirá: "Por la vida del Señor que hizo subir a los israelitas del país de Egipto", sino más bien: "Por la vida del Señor que hizo subir a los descendientes de la casa de Israel, y los hizo llegar del país del Norte y de todos los países adonde los había expulsado, para que habiten en su propio suelo".

Evangelio según san Mateo 1, 18-24

Éste fue el origen de Jesucristo:

María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto.

Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque Él salvará a su Pueblo de todos sus pecados".

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta:

'La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel', que traducido significa: 'Dios con nosotros'.

Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa.

Filipenses 4,4-5:

<sup>4</sup> Estén siempre alegres en el Señor; se lo repito, estén alegres. <sup>5</sup> Y que todos conozcan la clemencia de ustedes. El Señor está cerca.